

CARTA DEL OBISPO-306

**JORNADA PRO ORANTIBUS
Vida consagrada contemplativa**

“Evangelizamos orando”

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

El domingo, 15 de junio, celebramos la “Solemnidad de la santísima e indivisa Trinidad, en la que confesamos y veneramos al único Dios en la Trinidad de personas, y la Trinidad de personas en la unidad de Dios” (*elog. del Martirologio Romano*). En esa Solemnidad celebramos también la *Jornada Pro Orantibus*. Es una Jornada dedicada a orar por las personas consagradas contemplativas y, a la vez, una ocasión para dar gracias a Dios por esta forma de consagración, para expresar nuestra estima y para dar a conocer esta vocación específicamente contemplativa tan necesaria y hermosa en la Iglesia y para la vida del mundo.

El lema de este año 2014 es: “*Evangelizamos orando*”. Está en sintonía con el impulso evangelizador del Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y remite a lo esencial de la vida contemplativa que es la oración. Este lema nos sirve también de preparación para el Vº Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, monja contemplativa y mujer renovadora y misionera.

Los monjes y monjas contemplativos evangelizan con lo que “son”, más que con lo que “hacen”. Su propia vocación y consagración son de manera especial testimonio de fe e instrumento de evangelización. Lo más esencial de la evangelización de los contemplativos es mostrar a los demás la belleza de la oración. Las personas consagradas contemplativas nos ayudan a experimentar el misterio insondable de Dios, que es amor. Lo hacen consagrando sus vidas a Dios Padre, unidas a la acción de gracias del Hijo Jesucristo y colaborando en la acción santificadora del Espíritu Santo.

La Iglesia insiste hoy en la evangelización en esta nueva etapa de la historia y la vida monástica contemplativa es evangelizadora desde su esencia y misión.

No hay anuncio eficaz del Evangelio que no nazca de la fecundidad del desierto de la oración. Es necesario encontrarse a solas con Dios, que nos ilumina y transforma para convertirnos en discípulos misioneros. Hace falta encontrarse con el Señor en el silencio de la oración lejos de los “espejismos” de la ciudad, que nos llena de ruido y de prisas. Lo exige la urgencia de nuestra renovación interior y de la conversión pastoral, a la que nos llama el Papa Francisco.

En la *Jornada Pro Orantibus* damos gracias Dios por el don de la vida consagrada contemplativa, que tanto embellece el rostro de Cristo, que resplandece en su Iglesia, y pedimos por las vocaciones a esta forma de vida consagrada.